

Historia de la Orden Tirodal

PUBLICADO EL 10 DICIEMBRE 2008 POR ADMINISTRADOR

Mi nombre es Mario Moya y estuve al lado de Ricardo Centeno fundando la Escuela Gnóstica de Samael Aun Weor, en Córdoba, en 1976. Dentro de las escuelas llamadas esotéricas, la Gnóstica se distingue porque brinda sin reparos las claves de desarrollo interno, para despertar facultades latentes tales como desdoblamiento astral, clarividencia, recuerdo de vidas pasadas, etc. Se dejaba bien claro que Gnosis es Conocimiento Directo y que nadie conoce a través de terceros, además de promover una actitud guerrera («las águilas rebeldes» se decía) y nos sentíamos desde ahí con pleno derecho a investigarlo todo y el mismo Maestro de esa escuela, Samael Aun Weor, alentaba esa actitud, además de -entre tanta cosa Shambálica- deslizar en algunos libros cosas tales como «Para contactar con los Divinos Hiperbóreos hay que ser muy puros y estar bien muertos»; «Hay que liberarse de los lazos del Demiurgo» (Libro «Las Tres Montañas») y en los finales de su vida, siempre en pleno contacto con los Maestros Ascendidos de Shamballa, descubre el Gran Engaño y escribe en «La Pistisophia Develada» cosas más fuertes como «El que transita el Camino de la Liberación Total es atacado por las Fuerzas Oscuras; los demonios, los magos negros y TAMBIÉN por las Fuerzas Blancas; Maestros, ángeles y santos» dando a entender claramente que, en esta Creación NADIE QUIERE QUE TE LIBERES, QUE TE SALGAS. Poco después los dulces Maestros de la Jerarquía Blanca disponen la muerte de Samael, incumpliendo sus promesas de darle el Elíxir de Larga Vida a fin de que siguiera cumpliendo su Misión. Samael muere con su espada ritual esgrimida hacia el cielo, en desafío a esos Resplandecientes Seres, vociferando «Traidores! Traidores!». Muy parecido a cuando muere Helena Petrovna Blavastki, gritando que los Maestros Kouthumi y Moria eran demonios!

Era 1978 y de esta situación nos enteramos mucho después, mientras, seguíamos en ese camino. Al mismo tiempo yo había tenido experiencias perturbadoras con estos «Maestros» con los que contactaba fuera del cuerpo, experiencias que me mostraban que en el reino de los cielos se manejaban igual que aquí, con componendas políticas carentes de toda ética, imbuidos de su Divina Indiferencia hacia el sufrimiento que sus decisiones generaban en la Humanidad. Luego entré en una Noche Oscura del Alma que duró cinco años, con la amarga certeza de que Dios (El Uno) y sus ángeles no eran el Bien. ¿Entonces el Bien, la Verdadera Luz, dónde estaba? Todo se veía negro. Por lo tanto le informé a Ricardo en su calidad de Director de la Gnosis de Samael en Córdoba que yo abandonaba mis actividades de Instructor y Sacerdote, y que me sentía como un Vendedor de Sueños al pararme ante la gente para transmitir enseñanzas que no conducían a ninguna parte.

En 1984, Felipe en su departamento en Rosario se encontraba en una encrucijada; en conexión con los Siddhas Leales y por mandato de éstos, estaba «bajando» la primera versión de la novela de Belicena. Había pasado un año encerrado, sin salir ni al palier para mantener la pureza de la conexión y se había

quedado sin recursos. Su madre le sugiere buscar ayuda, Felipe accede y envía 8 cartas a distintas personas esoteristas-nacionalistas planteándoles su situación y pidiendo asistencia financiera para concluir su tarea, a cambio de enviarles información. Ricardo Centeno era uno de éstos y el único que respondió, y así comenzó la historia. Reunió a un grupo de buscadores, 8 ó 16 era la consigna y se armó el Círculo de Piedra, que recibían las enseñanzas (teóricas y prácticas) de Felipe a través de Ricardo.

Dos miembros de este grupo, cansados de los modos de Ricardo de dar la información en cuentagotas para tenerlos a todos al pie, deciden viajar a Rosario e irrumpir en el departamento de Felipe. Éste los tranquiliza y les asegura que pronto él iría a Córdoba a poner las cosas en orden.

Ricardo no me había convocado a formar parte de este primer grupo, un poco porque yo estaba con Miguel Serrano (por correspondencia en ese momento) y un mucho porque yo no le dejaba pasar una, cuestionándole hasta públicamente manejos poco claros en la Escuela Gnóstica. De todas maneras me hice con la información que me pareció por demás interesante pero muy jugada; bien podía ser un satanismo encubierto. Yo necesitaba verle la cara a Felipe, hacer contacto directo con la fuente para ver qué sentía y viajé a Rosario para hablar con él. Conversamos bastante y prometió convocarme cuando se mudara a Córdoba y al comentarle que tenía correspondencia con Miguel Serrano y que pretendía visitarlo, manifestó que él también se carteaba con Serrano. Durante mis viajes a Chile yo ya había constatado que Miguel Serrano no tenía nada que ofrecer más que palabras estereotipadas y poesía esotérica. Él me llamaba aparte para mostrarme las cartas de Felipe y las respuestas que estaba preparando, amén de enzarzarnos en discusiones sobre el Tantra; mi postura era que, hasta encontrar a esa mujer tan especial, llamémosle Alma Gemela o Compañera Original, no debíamos perder energía en el sexo común, con orgasmo y eyaculación, sino practicar el Maithuna, sin derrame seminal; él insistía que era el camino de la vía seca o nada: una vez encontrada esa mujer, yacer desnudos en una cama, separados por una espada, sin tocarse y en esa sola noche la terrible ansia y atracción generaba una mutación en la pareja, deviniendo los cuerpos en vajra rojo. Durante otra de mis visitas a Serrano, llegó una carta de Felipe que contenía un relato sobre la forma de acceder a la Segunda Iniciación a través de una de las ocho Vías de Liberación, la Tántrica. Sería por la Vía Húmeda y a través de una Mujer Kali, inconciente en este caso y encontrada entre las filas de las prostitutas, la cual en pleno acto sexual, al constatar que a pesar de todas sus artes no podía arrancarle el semen al Virya, se abría en sus ojos, por su furia, la Puerta al Infinito. Y justamente este relato fue el comienzo de la ruptura entre Serrano y Felipe, pues eran dos formas muy opuestas. En realidad fue Serrano quien no logró comprender que simplemente se trataba de dos alternativas válidas, según lo que cada Virya tuviera a mano.

La Orden se formó como tal a finales de 1985 o principios de 1986, si mal no recuerdo, cuando Felipe se viene a vivir a Córdoba, poco después yo ingreso formalmente a la misma, se consigue una casa en calle Jujuy 343, que reunía las características pedidas por Felipe y se la «prepara» cercándola rúnicamente como sede de la Orden. Como la consigna era localizar a los elegidos y prepararlos para afrontar con

Honor el Fin de la Historia, cada tanto presentábamos los nombres de posibles nuevos miembros y Felipe consultaba con los Siddhas y se daba el visto bueno para el ingreso. Llegamos a ser más de 120 personas, separadas en grupos de lectura y a veces prácticas, llevadas a cabo en esa casa. El trabajo principal era apuntalar a Felipe para que terminara y editara la Novela, ahora en una segunda versión pues un virya que yo había presentado, al constatar Felipe su gran capacidad espiritual y declarar que era el Noyo de la Orden, lo envía en un viaje solitario por el norte argentino con la consigna de visitar Humahuaca y sus cercanías y también Tafí del Valle y recoger aquellas piedras que llamaran su atención. Con la posterior «lectura de registros» de estas piedras, Felipe tiene acceso a la Historia completa de la Familia Tharsis y rehace desde cero la Novela, construyendo un Puente desde la Atlántida hasta nuestros días.

La Orden estaba compuesta por la gente más variada, muchas personas sin nada más en común que la Mística; muchos salidos de la Escuela Gnóstica de Samael, otros del Yo Soy de Saint Germain, algunos ex hippies con sus ropas sueltas y sandalias, varios nacionalistas de mirada fiera y cabeza rapada, varios karatekas y algunos del Cuarto Camino de Gurdjieff. En fin, cualquiera que mirara de afuera seguro que no entendía qué hacía toda esa gente junta. Obviamente estábamos congregados por el Aurea Catena, no hay otra explicación.

En fin, lo que verdaderamente importa es que estamos en la misma Barca de Odín y aspiramos a lo mismo; CONVOCAR A TODOS LOS NUESTROS, ENFRENTAR CON HONOR EL FIN DE LA HISTORIA Y REGRESAR AL ORIGEN.

Por Mario Moya